

va al Cristo Villajos, a medio cuarto de legua, lindando al saliente con dicho camino, lindantes con Guerrero, Peña y Maroto.

Una fanega y ocho celemines en el Mamello que lindaban a oriente con el camino de Villarta, distante media legua.

Tres fanegas y cuatro celemines en el Villar, a un cuarto de legua.

Cuatro celemines más en el camino de las Pilillas, a dos tiros de bala.

Una fanega y dos celemines en el carril del Huerto de Márquez, a un cuarto de legua.

Dos fanegas y cinco celemines en las Hontanillas, a medio cuarto de legua, que lindan al norte con tierra de la Capilla del Ciego, sur y poniente con el carril de los Bataneros, con otra fanega más en el mismo sitio.

Cuatro fanegas en el camino de los Siete Molinos, a un cuarto de legua.

En el mismo sitio una fanega y tres celemines que linda a oriente con el beneficio de Santa María, que linda al sur con el camino de los Molinos y al norte con el camino de los Molinos de Viento (?).

Ocho fanegas en el Pozo Vallejo, con el que lindan al norte, distante media legua.

Ocho fanegas en el camino de Murcia, que lindan al saliente con el carril del Pozo de Ramón.

Cuatro celemines en las Peñas de Zamora, distante cien pasos. Todos los linderos son de tierra y marcan el límite del pueblo en esa dirección. Las piedras de Zamora estaban en el campo y como es natural el Pozo Cardona y todo lo que le rodea. Las Piedras de Zamora están denominadas, como las Pilillas, en sentido agrícola.

Hay otros diez celemines, extramuros, lindantes con el carril de los Bata-
neros y diez más en el Charcón, distante un tiro de bala.

Noventa fanegas en la Nava del Buitre, a tres leguas y en el mismo sitio, quince fanegas más que lindan con el camino de la Carrera y el Carril de las Tres Casas.

Muchísimo más tiene Mantilla, como irá apareciendo en otros capítulos en la medida que revista interés histórico o reconstructivo. La mayor parte de lo citado últimamente no era del vínculo, sino de bienes libres.

DON JUAN JOSE GUERRERO, como ya se ha dicho, tenía la tercera parte de la Jarrina. Debe entenderse de la casa, pues no todos los hidalgos tenían el riñón cubierto; los había de gola pelada y éste era uno de ellos.

Los propietarios son muchos; puede decirse que todos los vecinos lo eran y las quinterías pocas, y aunque el capítulo éste se refiere a las quinterías se irá espigando el campo en general para dejar consignados los detalles que nos parezcan de interés. Por ejemplo, don Fernando Cervantes tenía una tierra en el camino del Lugar Nuevo a media legua, que lindaba con el Carril de los Aldeanos, con lo que vemos por dónde andaba este carril que parecía por los Arenales, aunque tal vez llegue allí también.

Tenía entre otras una de seis fanegas en el camino del cocedero de la Santísima Trinidad, a una legua, lindantes de Párraga y del camino de las Abuzaeras.

DOÑA MATILDE ABENDAÑO tenía ochenta fanegas en los paredazos de Hernando Román, a cuatro leguas de la Villa, que lindaban al sur con el camino que va de Villarta al Lugar Nuevo, al poniente con el camino que va a las casas de los Romeros. Recuérdese la calle de este nombre.

Don Pedro López Guerrero tenía fanega y media en la Veguilla, a un cuarto de legua, que lindaba a oriente y poniente con Juan el Manquillo y al sur con